

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN

Segovia, mes. 1 peseta
Por años 10
Fuera de Segovia,
trimestre. 3-50 ptas.
Semestre. 7
Año adelantado . . . 12
Id. corriente . . . 14
Extranjero, año. . . 30

IMPRESA
Grabador, Espinosa, 1

EL ADELANTADO de Segovia

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

DIRECTOR:

DON RUFINO CANO DE RUEDA

Anuncios, comunicados y reclamos, a precios convencionales.

Se admiten esquelas de defunción hasta las seis de la tarde.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Isabel la Católica, 6.

SERVICIO ESPECIAL TELEGRAFICO Y TELEFONICO.—INFORMACION MERCANTIL.—PUBLICIDAD.

HOJA LITERARIA DEL DOMINGO

El futuro... futuro.

—Mamá, la señora de Mata.
—¿Eres tú Victoria? Entra, querida, que ahí se hiela uno. Este gabinete es la leonera de la casa; pero contigo no he de guardar cumplimientos.
Pues sí, hija mía; la sala es un páramo que nunca entra en calor.
—Porque nunca se pone lumbre en ella—dice Angelita interrumpiendo a su madre, la cual añade, algo mohina, aunque procurando dar a su semblante agradable expresión:
—¡Como sólo recibo allí a las personas de cumplido!..
—Desengáñate, mamá, que es para caerle a una la cara de vergüenza. Figúrese usted, señora, que el otro día Pérez Zafra, el escritor, tuvo que volver a la antecámara por su gabán de pieles y, con el cuello subido, seguir haciéndonos la visita. Y gracias a que nos hablaba de sus obras literarias y antes muere que perder la ocasión de que le escuchasen, que si nó, además del gabán toma la puerta. A todo esto lo natural hubiera sido mandar encender la chimenea; pues mamá no lo hizo; sólo se le ocurrió decir con tono sentencioso: «Hay que desengañarse; nada abriga como las pieles.»
—La prueba de que el buen señor estaba á gusto es que su visita no pecó de corta.
—Desgraciadamente, pues lo mismo tú que yo pescamos sendos catarros.
—Bueno, Angelita, állate, que te pones muy pesada cuando toques un tema. Conque ¿cómo estás, Victoria? ¿Y tú marido? ¿y tus hijos?
—Todos muy bien gracias á Dios. Por aquí, aparte los catarros á que Angelita hace referencia, veo que no ocurre novedad.
—De todo hay en la vida del Señor. Precisamente al llegar tú estaba yo sofocadísima porque esta hija mía me quemaba la sangre lo que no es decible. Vas á juzgar por tí misma. Yo, como sabes, soy muy amiga de mis amigas y, cuando llega la ocasión, me gusta rodearme de aquellos que se han de tomar parte é interés en los acontecimientos felices de esta casa porque corresponden á nuestro cariño.
—Al tuyo dirás, porque lo que es papá y yo no nos morimos por nadie—vuelve á interrumpir Angelita.
La mamá que debe de estar acostumbrada á las indiscreciones de la niña, sigue como si tal cosa.
—El caso es que nuestra mesa de comedor tiene un tamaño muy regular; pero por mucho que se estrechen las distancias, no pueden comer en ella arriba de catorce personas, y quiero que le pongan dos grandes entrepáños con objeto de no verme precisada á reducir las invitaciones para la boda de Angelita. Pues bien, ella se opone á este deseo mío tan natural, y la una que no, y la otra que sí, no hay manera de que lleguemos á un acuerdo, porque á bonita ganarán á mí hija pero lo que es á testaruda!.. Y no es decir que trate yo de echar la casa por la ventana, nada de eso; sólo me propongo ha-

cer lo que es de ene en nuestra posición, porque ni me gusta pecar de más ni de menos.
—Y yo repito que en ese día no quiero nada de convites.
—Se hará lo que yo disponga y convidaré á quien me dé la gana—dice la madre, cuya paciencia, aunque grande no es infinita—No creas que cedo esta vez. Lo que me duele es no haber tenido la misma energía para, desde que eras chiquita, haberte dejado los humos.
Así que te echen las bendiciones, puedes gobernarte á tu antojo, pero mientras estés á mi lado mando yo, ¡no faltaba más!
—Pero, mamá, ¡por Dios! ¿qué importa á la gente que yo me case ó deje de casarme, ni que gusto han de tener en celebrar mi boda?
—Basta con que lo tengan tus padres. Además, la gente imprime cierto carácter á las ceremonias.
—Lo que á tí te seduce es lucir tus cacharros de plata, y que de estómago agradecido diga algún periodista que la mesa estaba espléndida, y llame sustuosos salones á...
—¿Te callarás, Angelita?
—Sobre todo, deseando yo que el acto se realice en familia, sin nada de entrepáños ni cosa que se le parezca, es bien triste que te empeñes en contrariarme. ¿No soy yo quien se casa? Pues todo debe hacerse á mi gusto y nada más que á mi gusto. De lo contrario, hasta soy capaz de quedarme para vertir imágenes.
—¡Ay Victoria! ¡Cuan opacito á mi genio es el de esta chica!
Victoria, á quien sorprende la noticia de la boda, se apresura á decir, cuanto la dejan meter baza:
—¡Hola, hola! ¡Conque se casa Angelita y no me habiais dado parte estando tan adelantados los preparativos? Vamos á ver, ¿y quien es el novio?
—¡El novio!—exclama la mamá con desaliento—eso es precisamente lo que aun nos falta.
—Si, señora—añade la joven—soy muy poco afortunada en ese terreno.
—Pues si tuvieramos ya el novio—sigue la madre—¿crees tú que á estas horas no estaba agrandada la mesa, tú y todos nuestros cono- cimientos convidados y hasta Angelita coronada de azahar? ¡Bonito es mi genio para dormirse en las pajas! Lo peor es que las muchachas del día no tienen trastienda ni gancho, aquel gancho con que las de nuestro tiempo nos llevábamos de calle no sólo á los alfilerillos y tenientes (que entonces eran reclutas disponibles y no ceros á la izquierda como ahora), sino á más de un gallo con espónes á los que hacíamos andar tras nosotros como la sogá tras el caldero. Luego estas chicas, esperando la caballería, dejan pasar la infantería, y como no saben organizar esas reservas que tan buenos servicios suelen prestar en casos extremos, ¿que sucede? Que pasan los unos... y no llegan los otros... y el tiempo corre que vuela, y la juventud se va por la posta y...
—¡Jesús, mamá! no parece sino que he despreciado alguna ocasión.
—Para cuando se presenta hay que estar prevenidas, para que la ocasión no se escape

y ya sabes que hay que cogerla de un caballo y por algo la pintan calva.
—Vaya, pues os deseo una á pedir de boca y cuanto antes mejor—dijo la señora de Mata levantándose.
—No has de irte tan pronto, porque además de que tengo mucho gusto en que pases otro ratito con nosotras, quiero que con toda sinceridad me des tu parecer sobre la cuestión que tan divididas trae en esta casa las opiniones.
A lo cual y sin volver á sentarse, contestó la de Mata.
—Eso y mucho más haría yo por complacerte, pero creo que en tan delicado asunto, el papel de tercero en discordia debes reservárselo, y con ello te evitarás muchos quebraderos de cabeza, al futuro... futuro de Angelita.

MARIA DE BELMONTE.

miembro de la U. A. U. de S. F.

Toledo 1902.

Siempre vivas A UNOS OJOS. Ojos claros, serenos: si de dulce mirar sois alabados, ¿por qué á mí sólo me mirais airados? Si cuanto más piadosos, más dulces parecéis á quien os mira, ¿por qué á mí sólo me mirais con ira? Ojos claros, serenos: ya que así me mirais, ¡miradme al menos! GUTIERREZ DE CETINA.

El mejor calmante.
—Antes de fijar fecha de nuestra boda—dijo Isabel aquella noche á su novio—exijo de tí una promesa, ó mejor dicho, un juramento solemne... No, no te rias, por que esto es muy serio...
—Pues me formalizo...—contestó jovialmente Ernesto, el feliz prometido de la encantadora joven—y aquí me tienes dispuesto á jurarte lo que quieras.
—Escucha Ernesto: yo debo tener algunos defectos... tal vez muchos, que desconozco; pero tengo conciencia de uno de ellos...
—¿Cuál?
—Ese es mi secreto.
—¿De modo que no me lo quieres confesar?
—No.
—¿Y me dejas el trabajo de despejar esa incógnita?
—Sí; ya harás ese descubrimiento, más tarde ó más temprano, cuando seas mi marido... Y á propósito de ese misterioso defecto me vas á prometer desde ahora concederme

tu perdón... Te considero incapáz de faltar á una promesa, y menos á un juramento.
—Pero...
—No hay pero que valga: tu formal juramento de perdonármelo, ó á mi vez te juro que aplazo indefinidamente la fecha de nuestro matrimonio. Elige.
Ernesto miró con asombro á Isabelita, que con los ojos bajos y encendidas las mejillas abría y cerraba nerviosamente el abanico... La quería con toda su alma, era la ilusión de su vida, y abrigaba la absoluta seguridad de ser correspondido... Ante la imprevista exigencia de la joven no pasó por su pensamiento ni la sombra de una duda que empañase la virtud de aquella criatura á quien adoraba... pero tan extraña imposición, su propósito, firme al parecer, de alejar el suspirado día del enlace, le llenó de turbación y cavilaciones.
Estuvieron callados un par de minutos, y por fin rompió á hablar Ernesto, diciendo:
—Decididamente insistes en no revelarme el defecto de que te acusas?
—Insisto; has de ser tú mismo quien lo descubra, y necesito desde ahora tu juramento de que me lo perdonarás cuando lo conozcas.
—Pero advierte, niña de mi alma, que si accediendo á tus deseos te juro ahora con toda solemnidad perdonarte de antemano, nada importa que inmediatamente satisfagas mi natural curiosidad... Toma y daca; yo juraré eso que pides y tu me dirás el defecto.
—¡Imposible! Lo sabrás después de casados.
Sobre este tema hablaron los novios casi toda la velada. A las doce se levantó Ernesto, y al dar el último apretón de manos á la joven deslizó en su oído el ansiado juramento.
Isabelita le pagó con una mirada llena de amor y promesas.
—Bien sabes tú—le dijo—que la época de nuestro reinado despótico sobre los hombres finaliza en la Iglesia; por eso me aprovecho ahora...
—¡Ya tomarás el desquite!..
II
Isabel y Ernesto se casaron y fueron felices... Esto parece el final de un cuento ¿no es verdad, lector? Pues solo vamos por la mitad de este, que más es historia.
Desde el primer día [de matrimonio se] de- dicó Ernesto á investigar cual era el incógnito defecto de su mujer La estudiaba concienzudamente, analizaba todos sus actos, hacía- le preguntas capciosas, provocaba explicaciones... Pasó revista á los siete pecados capitales... ¡Nada! La esposa salía triunfante de todas las asechanzas...
Tocó el resorte del lujo, de la coquetería inocente, de las diversiones, de los viajes, de los celos (sin apretar mucho las clavijas), y vió que Isabel no se inclinaba á nada de esto.
—¡Pero Dios mío! ¿Cuál será el defecto de mi mujer?—pensaba—¿Qué defecto será ese que estoy obligado á perdonar?
Para probar si era dada á la chismografía femenina la puso en contacto con eminentes especialistas en ese arte; pero Isabel mostróse

tan refractaria á cuentos y chismes que Ernesto desistió de seguir el ensayo.

Una noche, en el casino, oyó decir á un señor de edad, casado, hombre corrido y que se jactaba de conocer al sexo debil.

—La mujer es gruñona por naturaleza, y en el hogar doméstico, en la intimidad y confianza de la familia, se hace insoportable.... Cada una tiene su muletilla, su estilo especial... Yo comparo á las mujeres con las herramientas de carpintero: las hay que son sierras, otras son barrenas y otras mazos. Las sierras son las que comienzan, á regañar ó á disputar, y no lo dejan en tres horas... ¡ras, ras, ras!; se les hace una observación, y ¡ras, ras, ras! hasta que agotan la paciencia de un santo. Las barrenas son aquellas que no hablan alto, pero que murmuran entre dientes sin hacer punto ni coma, y van barrenando, barrenando, hasta que consiguen hacer saltar al marido. Las mujeres mazos son de pocas palabras..., sueltas una ó dos cada cinco minutos, pero... ¡paf! son mazazos en la cabeza, y se preparan con el silencio á otro golpe contundente... Caballeros, yo tengo en casa toda una carpintería: mi mujer es sierra; mi cuñada, barrena, y mi suegra, mazo.

Todos se rieron, y Ernesto se fué á su casa pensando si su esposa sería alguna de aquellas herramientas... Con el fin de clasificarla y descubrir el defecto en cuestión, desde entonces hizo por suscitar pequeñas discusiones provocó ligeras escaramuzas llevándola la contraria y con cualquier pretexto; pero ¡nada! Isabelita no era ni sierra, ni barrena, ni mazo...

Tan sumisa, tan complaciente y callada la encontró que ocurriósele la idea de que, en caso de compararla con alguno de los enseres carpinteriles, era preciso figurársela como la muñequilla de barnizar: blanda, suave y silenciosa.

En suma, transcurrieron dos años y acabó Ernesto por desterrar del magín aquellas necias preocupaciones. Su mujer era buena, laboriosa, callada, cariñosísima y fiel á carta cabal.

Un día recibió Ernesto la visita de su amigo Verlúz, con el cual se encerró en el despacho para tener una larga conferencia relativa á los preliminares de un duelo, del que debía ser Ernesto uno de los testigos.

Hablaron en voz baja, pero no lo suficiente para que Isabel dejara de oír, desde la habitación contigua, algunas palabras sueltas, y ¡ay! figuróse que era su marido uno de los que iban á batirse.

Cuando se marchó Verlúz fué Ernesto á buscar á Isabel, y al hallarla en la pieza inmediata, con el semblante pálido, trémula y á punto de desmayarse... adivinó lo sucedido.

Ernesto no fué dueño de contener una violenta explosión de cólera; con voz áspera y desentonada desvaneció primero el error de su mujer, en cuanto al papel que iba él á representar en el duelo proyectado, y después ateo con dulcísimas palabras aquel espionaje (así dijo en el ardor de la improvisación) y añadió por fin muy incomodado:

—¡Es indigno de tí escuchar detrás de las puertas, y conviene que procures corregirte de ese defecto!

—¡Alto ahí!—exclamó Isabel, ya tranquilizada.—¿Defecto digiste? Ahora mismo te exijo el cumplimiento de lo que me juraste cuando eras mi novio.

Sorprendido Ernesto, pero esclavo de su palabra, reprimió instantáneamente sus excitados nervios.

—¡Cómo!—dijo luego suavizando la voz.—¿Resulta ahora que tu defecto es la curiosidad?

—¡No lo creas!—contestó ella echándole los brazos al cuello.—Mi defecto, marido mío, era... lo primero que yo hiciese á disgusto tuyo. Me propuse tener á mano, al comenzar la vida de casada, un arma, una garantía de que me fuese posible desvanecer la primera nube, el primer amago de disensión entre nosotros...; un talismán que me permitiese alargar todo lo posible nuestra luna de miel. Aquella noche en que te arranqué el famoso juramento, acababa de leer un libro...

¿Un libro...?

—Si, que explicaba cómo los marinos, en trances supremos, pueden aplacar instantáneamente la violencia y empuje de las olas enfurecidas arrojando al mar cierta cantidad de aceite... Así logran salvar pasos muy peligrosos... Yo tenía siempre á mano mi barrilito de aceite... ¿comprendes? ¡Pero ya lo gasté!

Y como al decir esto con voz dulcísima, no cesara Isabel de acariciar tiernamente á su marido, este la estrechó contra su pecho contestando:

—¿Qué calmante más eficaz para estas borrascas que tu amor?

RAMIRO BLANCO.

Monina.

INSTANTÁNEA.

Era feliz el golfo.

Todos los días, al atardecer, sentábase en el quicio de un portal, frente al hermoso palacio donde vivía la niña de los cabellos rubios.

Allí se le encontraba, invariablemente, con sus grandes ojazos siempre fijos en el lindo mirador que tantas veces fuera estuche de la perla roja, humanizada en Monina, la niña de los nobles Marqueses del Pinar.

«Ligero», que así llamaban á mi golfo, del fango naciera y su única afección estaba en el recuerdo de una mujer que le abandonara llorando, no sin antes besarle muchas veces como si quisiera arrancarle la carne que engendraran sus entrañas.

Este era el recuerdo que «Ligero» conservaba de su madre.

Ahora...

...ahora, tenía algo más en que pensar.

Monina, á quien conociera un día cabalgando él en la bigotera de lujoso carruaje, representaba para «Ligero» la humana encarnación de lo divino.

Que no preguntaran á mi golfo como era su querer hacia la niña; la quería como se quiere lo imposible; como se desea la vaguedad de un ensueño que nos dió vida un instante; como se ama á Dios, sin comprenderle.

La tarde en que Monina no salía de paseo ó no se asomaba al mirador, era tarde de torturas para el pobre golfo, enamorado sin saberlo él mismo.

«Ligero» lloró un día, lloró mucho.

Supo que Monina había muerto.

La niña de los cabellos rubios, la muñeca de palidez anémica que tantas veces le sonriera, como á un antiguo amigo, desde el acristalado mirador; la planta de estufa, no pudiendo resistir al airecillo fresco del otoño, plegó los pétalos marchitos de sus ojines azules... y murió.

«Ligero» aprovechando un descuido del galoneado señor de la portería, pudo llegar hasta la capilla mortuoria, instalada en un gabinetito del piso bajo de la aristocrática mansión.

Vió á la muerta y, rápido como un relámpago, saltó hasta acercar sus labios rojos á los amarillentos labios de Monina...

Nadie pudo impedirlo.

Y cuando los guardias le llevaban á la Prevención, exclamaba «Ligero» lloriqueando:

A la cárcel, bueno; ¡pero la he besao...!

MIGUEL DE ZÁRRAGA.

RIMA.

Predestinados á caer, caímos,
y al volver cada cual de su desmayo,
tú te mostraste pesarosa y triste,
yo serio y disgustado.

¿Sabes por qué? Porque el cariño inmenso
que uno y otro creímos profesarnos,
no era sino la piel con que el deseo
se había disfrazado.

Y, es natural, como el deseo vive
gracias á la ilusión de que le hablamos,
y ésta se desvanece en el instante
que aquel se ve logrado;
una vez satisfecho, adió la dicha,
la ilusión cedió el puesto al desengaño,
y el idilio trocóse en alegría
sin poder evitarlo.

DIONISIO GÓMEZ REPISO.

UN DRAMA DE DICENTA.

AURORA.

No lo he visto; pero tampoco hablo de él de oídas: lo he leído.

Y antes de pasar adelante, he de hacer una advertencia; que no se puede hablar de *Aurora* sin acordarse de *Electra*. La tendencia de ambas obras es la misma; los personajes, salvó algunas excepciones, lo son también.

Manuel, de la primera, y *Máximo*, de la segunda, son de un parecido casi exacto; el lenguaje atrevido, ampuloso, parecido á un chorro de ideas modernas, avanzadísimas, es idéntico en uno y otro; los dos son sábios, amigos de la ciencia; ambos tienen aficiones parecidísimas; todo, todo es en ellos igual, menos el amor; que si ambos lo sienten puro, grande, inmenso, no

es profesado á personas igualmente dignas de él: *Electra* es buena; *Matilde* es mala. En esto estriba toda la diferencia entre uno y otro, y en esto estriba también el mayor defecto de la obra. Haber creado un *Manuel*, después de existir un *Máximo*, no se le puede perdonar á Dicenta: al creador de *Juan José*.

En lo demás, el parecido es menor; *don Homobono* es un *Pantoja* más real, y más común; un *Pantoja* como los hay á centenares. Entre los otros personajes no pueden hacerse comparaciones; son muy distintos.

No puede negarse que el carácter de *Matilde* es bastante exagerado. Tanta perversión y maldad solo existen por caso rarísimo, tan raro como el de una *Aurora*, muy buena, y muy noble, y de una grandeza de alma rayana en la inmensidad, á pesar de su viciosidad y perversión. Podrá decirse que su alma se purificó con el amor, como se purificaron otras; pero en las condiciones en que nació y se desarrolló *Aurora*, es muy difícil la purificación. Un caso como este solo se encuentra en novelas de Pérez Escrich ó Alvaro Carrillo. Para que fuera posible, habla que colocarla en otra atmósfera que no fuese la de la fábrica ó el taller.

Tipos muy reales, y cuya existencia es de todos conocida, son *doña Remedios* y el doctor *Ramírez*. Ella, la madre ambiciosa para su hija, no dudando en poner en juego todas las hipocresías y maldades imaginables, para conquistarle lo que considera su felicidad; él, el médico á la moda que se hace parroquia por su lujo y elegancia.

Don Ambrosio y *don Enrique*, personajes secundarios, de pequeña importancia, aparecen borrosos, sin desdorar del conjunto.

Lo hermoso del drama, es el diálogo, brillante, vivo, lleno de imágenes, y sobre todo, muy apropiado á cada uno de los personajes. Esta es una cualidad notable en Dicenta; su lenguaje es de los más brillantes que hoy pueden encontrarse en nuestros escritores; las pocas faltas que se le deslizan, arrástralas consigo la ampulosidad. No se puede escribir con igual propiedad en el estilo de Dicenta que en el de Clarín.

Otra de las cualidades que resplandecen en esta obra, es la del dramaturgo concienzudo, que consigue sus propósitos, sin apelar á recursos efectistas, y sin quitar á la obra nada de su realidad.

En suma, que *Aurora*, si bien de tendencia algo exagerada, es una obra hermosa que no desdice nada, de otras anteriores del mismo autor.

DANIEL LÓPEZ.

Estival.

Qué calor he pasado, qué sudores hasta llegar aquí; voy á sentarme debajo de un frutal, á recrearme contemplando los frutos y las flores. Aquí, sólo, á cubierto del ramaje de este hermoso moral, veo el paisaje en todo su esplendor; bello conjunto, simbólico trasunto de amor y libertad. Los ruiseñores, libres lanzan al aire alegres trinos, armoniosos, divinos, que cantan sus amores: jugaron el arroyo surca ufano la tierra, que perdida su frescura mostraba su amargura dándola en su corrida alegría, color, aliento, vida, tan generosamente como á él el agua le cedió la fuente. ¡Cuánta felicidad! ¡Cuánta delicia contemplo en torno mío!

¡Todo á todo acaricia!
El caudaloso río
acoge con anhelo
al travieso arroyuelo
que rápido recorre su carrera
deseoso de unirse á quien le espera;
en su mansa corriente
dá vida de su vida á la ribera
al beso de sus aguas, blandamente
miembros y sauces con placer se mecen;
césped y musgos crecen,
y el viejo chopo, fiel, agradecido
que tanto bien de aquél ha recibido
conoce que declina
y ante su protector, de amor se inclina.
Alegres mariposas
desplegando sus alas;
las flores olorosas
esparcen sus aromas y al murmullo
de brisa blanda y suave
escúchase del ave
canto de libertad, de amor arrullo.

¡Cuánta felicidad! ¡Cuánta delicia
contemplo en torno mío!
¡Todo á todo acaricia!
¡Todo vive al amparo del estío!
Tan sólo mi cabeza
tenaz buscando por doquier tristeza
ya piensa en el invierno...

¡Necio empeño;
con su magno poder lo impide el sueño!

ADOLFO T. FUENTES.

NOTA CÓMICA.



Amores volcánicos.

AGRIDULCES

El que no se consuela...
—Algunas veces pienso que nunca tendré ocasión de pillar un marido—exclama la ya galluda señorita de Rodríguez, en un momento de expansión.
¡Oh, amiga mía—dícela su compañera, señorita Gutiérrez.—La Sagrada Biblia nos refiere que Noemí se casó á la edad de quinientos ochenta años.

Entre timadores:

—¿Cuánto te ha costado ese reloj?
—Seis meses de cárcel.

CHARADA.

Porque á dos tres su novia
Llamó una tres
A todo se ha tirado
Antes de ayer.

(La solución mañana.)

Solución á la charada del día 30:

DA-TOS.

La cuestión palpitante.



Nada, que no encuentro ese artículo 39 del Concordato. Lo peor es que al Gobierno le sucede lo mismo. Está visto: no le encontrarán hasta pasado el veraneo de los ministros en España... y de los cardenales en Roma.

La debilidad nerviosa ó neurastenia, la anemia, la clorosis, convalecencias, dispepsias (pereza de digerir), raquitismo, (crecimiento defectuoso y de más afecciones que reconocen por causa UN ESTADO DE DEBILIDAD GENERAL se cura pronto tomando el acreditado

ELIXIR CALLOL

medicamento de gusto "agradable y resultados tan rápidos y eficaces" que el enfermo aumenta el apetito y las fuerzas casi siempre desde las primeras tomas. Depósito, Farmacia Callol, Diputación 339, Barcelona, y en todas las buenas Farmacias de España y América.

Este notable medicamento recomendado por muchos médicos del país y extranjero, se vende en Segovia en la acreditada droguería de don Francisco M. Marcos, y principales.

Del día.

—Hablemos claro, señor Alcalde, que impresiones trae V. de Madrid?

—Buenas.
—¿El general Weyler...?

—También, bueno, gracias.
—Lo celebro tanto; pero no preguntaba eso. Ya se yo que el general tiene la salud á prueba de bomba. ¿Cómo se ha portado?

—Pues si he de ser franco, al comienzo con humos de general y después amainando un poco. Cuando nosotros llegamos á su despacho nos dijo, dice: "Señores comisionados, nada de cosas fuertes, porque podían entufarse las patillas. Hablemos." Y todos hablamos, es decir no todos; pero, ¡oh! la elocuencia de la vista. Hay quien quería comerse con ella al general.

—Pues bien, señores, dijo el ministro después de escucharnos—todo eso de que me llevo á Oviedo la Academia de Artillería son bulos, creanme ustedes. ¡Si yo quisiera...! Ya sé que no me tragan todos en España, y en Segovia... (El señor Ramirez Diaz)—En Segovia mi general se le puede tragar hasta ahora.

—No señor, señor diputado, soy una indignación social, porque oumplo con arreglo á mi deber y á mi conciencia, y lo mismo en Segovia que en todas partes no me tienen por bueno.

(Algo nerviosamente se tiraba el ministro de los puños de la camisa)

Por cierto que nos estrañó mucho ese dato (con minúscula) pues el señor Ministro no los gasta hasta la hora de Consejo... cuando le hay.

—Y que dijo después, señor Alcalde?

—Pues dijo: "¡Quien sabe si un general malo para muchos, es un buen general y ministro de la guerra para Segovia!"

(¡Que cosas tiene el general; estoy escribiendo con las lágrimas en los ojos!)

"No solamente quedará allí la Academia, sino que enviaré en breve dos baterías más de Artillería. ¿Quieren ustedes más?"

(Tome usted por nuestra cuenta lo que quiera mi general.)

—De modo, señor Ministro,—preguntó el Alcalde—que será un hecho su viaje á la capital de Juan Bravo?

—Antes de quince días; pero que conste que yo salgo almozado de mi casa.

—Y ¿cuanto tiempo permanecerá usted entre nosotros?

—Un día.

—Entonces, le esperamos á almorzar.

—No puede ser; llevaré el almuerzo en un teleguillo y almorzaré en la Estación antes de llegar.

—Que cosas tiene el general, señor Alcalde, no tiene en cuenta lo que aquí se le quiere; y no podemos consentir, ni tolerar, ni permitir, que tome un bocadillo en el camino estando aquí nosotros para lo que guste mandar. De manera, mi querido señor Alcalde, que Weyler viene, que las baterías vienen y que la Academia no se vá, eh?

—Decididamente.

—Y Sagasta?

—Achaosillo anda el pobre.

Está muy gastado.

—Y tantol (En la buena acepción de la palabra)

—No padece gota?

—Sí, serena. (Así oree que me ha dicho el Alcalde)

Y tan serena! El tupé le caracterizó de sereno en las Cámaras; y los pies suyos son de plomo, allí donde los afirma...)

—La edad, la edad; son algo pesados sus remos.

—¡Pobre don Práxedes! Pensar que vamos á perderle prontol

—No tan pronto señor reporter, tiene cuerda, como aquella célebre máquina inglesa, por tiempo indefinido y cuyo autor dice que fue *Greaves*.

—Hablemos de otra cosa, Sr. Alcalde, ya que me hace el honor de conversar un rato.

¡Y del mercado cubierto, qué?

—Esta tarde tomo nuevamente posesión del mando y me lanzo inmediatamente sobre el empréstito.

—De modo que es un hecho y no me deja usted mal?

—Lo que dije antes de marcharme lo sostengo ahora: el mercado cubierto se hace muy pronto si el pueblo me ayuda.

—Ayudará, que dnda cabe?

—Me falta esa convicción para ordenar la ejecución de las obras.

—Verdaderamente desesperanzaron á cualquiera los entusiasmos del pueblo. ¿Quién esperó anoche á la Comisión, portadora, oficialmente de la buena noticia?

—Los amigos de casa.

—Entonces... Conque hasta la noche, señor Alcalde.

.....

Esta es una interview que bien pudimos haber celebrado el señor Higuera y yo.

GARCIA FALERA.

CRONICA.

Conviene aclararlo.

En la sesión del Ayuntamiento anoche celebrada dijo el señor Alcalde, que el general Weyler manifestó á la Comisión de Segovia que no eran diez meses, sino cinco, los que hablan de emplear los alumnos de quinto año para perfeccionar sus estudios en las fábricas de Oviedo y Sevilla.

Como no eran estas las impresiones que recogimos de los Comisionados, hemos interrogado á algunos de ellos, y nos manifiestan que el Ministro de la Guerra dijo que emplearían diez meses en aquellos estudios, distribuidos entre Sevilla y Oviedo.

Aunque esto no pase pase de la categoría de proyecto conviene aclararlo para que después nadie se llame á engaño.

Un caso más.

Profundamente apenados, por la repetición con que tenemos que registrar nuevos crímenes hemos de dar cuenta hoy de un hecho ocurrido anoche entre dos chiquillos, que esgrimen la navaja con la que parece se vá familiarizando la infancia también.

Por fortuna el hecho no tuvo la importancia que se creyó en los primeros momentos.

Felipe Velasco (a) *Lorito* y Tomás Rivera, de 14 y 16 años, respectivamente, hace tiempo tenían rencillas por cosas que realmente no tienen importancia. Anoche se encontraron al salir del trabajo frente á la Estación del Ferrocarril y fuéronse el uno al otro luchando á brazo partido: el Tomás derribó á su contrincante; algunas personas que por allí pasaban sujetaron á Tomás; entonces el otro muchacho aprovechando la ocasión se lanzó sobre él, navaja en mano, dándole una puñalada en la espalda.

El agente de Orden público, Félix Carrero, condujo en un coche á la casa de Socorro, donde se le practicó la primera cura, por el médico señor Gil Rodríguez y el Ayudante señor Merino, llegando más tarde el señor Ruiz; el Juez señor Villalobos, el escribano señor Copeiro y los inspectores señores Castro y Caro.

La herida es transversal y está situada en el décimo espacio intercostal á cinco centímetros de la columna vertebral. Interesó la piel y tejidos blandos y no puede considerársela penetrante.

Es de pronóstico reservado y los médicos creen que no tendrá complicaciones.

El herido pasó á su domicilio en camilla y el agresor fué conducido á la carcel.

De Artillería.

Mañana comienza el curso en la Academia de Artillería.

Los nuevos alumnos se presentarán de uniforme á pasar revista.

Destinos de la Guardia Civil.

Hasido nombrado primer Jefe de la Comandancia de Segovia, el teniente coronel de la Guardia Civil don Juan Diaz Calceines, recién ascendido al empleo y que prestaba sus servicios en la comandancia de Lugo.

El capitán del mismo instituto don Luis Martí Sarison, pasa de la décima compañía de la comandancia de Segovia, á la primera de la de Cádiz y, el primer teniente don Francisco Palomo Medina, de la novena compañía de esta Comandancia á la cuarta de la de Jaén.

—Ha sido destinado á la novena compañía

de esta comandancia al primer teniente don Agustín Robles Vega.

Señoras y Caballeros.

En el comercio de paños "La Novedad", Melitón Martín, 2; en los meses de Agosto y Septiembre, se liquidan á precios casi de balde todas las ricas existencias en géneros de verano en lanilla, alpacas y driles, á fin de poder entrar grandes partidas de géneros ya comprados para la próxima estación de invierno.

La especialidad de la casa son los géneros para trajes de señores sacerdotes.

En el Boletín Oficial de mañana aparecerá una circular del Gobierno civil, aclaratoria de la publicada en el correspondiente al día 29 del actual, para evitar que se den interpretaciones erróneas de la ley de caza, á cuyo efecto se ha de constar que la invitación que los Alcaldes deben hacer á los propietarios de vedados para que se reconozca los que reúnen las condiciones del art. 9.º de dicha ley, se refiere sólo á las heredades que se destinan á la cría de caza, sin que se refiera á los demás terrenos ya cercados, ó en los acotados, donde nadie puede cazar sin permiso del dueño.

Don Cayetano Ocón.

En los primeros días del próximo mes de Septiembre, llegará á esta capital el conocido viajante de la elegante sastrería, Maisés, Cruz, 12 Madrid, con objeto de visitar á su numerosa clientela, traerá un elegante muestrario, donde por poco dinero, podrán escojer el traje novedad, último modelo.

Ya lo saben pues los que quieran vestir á la moda y barato.

Esta noche sale para Valladolid, donde permanecerá breves días, nuestro querido amigo don José Ramirez Diaz, Vicepresidente de la Comisión provincial.

Anoche se vió muy concurrido el Teatro Polo, cosechando los actores justos y merecidos aplausos.

Esta noche tendrá lugar otra gran velada, poniéndose en escena la preciosísima comedia en tres actos y en verso "Otro gallo le cantara" original de don Enrique Zamel.

—En el Montañés hubo un lleno á escuchar á los concertistas hermanos Nevot. Parece que en virtud de los éxitos que alcanzan prolongarán los conciertos algunos días más.

Bajo la presidencia del Alcalde señor Higuera y con asistencia de toda la Corporación en pleno, se abrió la sesión extraordinaria anoche.

El señor Martín Higuera explicó el objeto de la reunión, é invitó á los concejales que le acompañaron á Madrid, á dar cuenta de los trabajos realizados para impedir el traslado á Oviedo de la Academia de Artillería.

El señor Santiuste propuso como individuo de aquella comisión, hiciera la presidencia el relato de las gestiones aludidas, y el señor Martín Higuera dió cuenta detalladamente, no sumando nada, á la esencia de lo ya conocido por haberlo publicado la prensa local.

Afirmó que el proyecto del general Weyler, no es que empleen los alumnos de quinto año de la Academia, diez meses en hacer prácticas en las fábricas de Armas de Asturias y Sevilla sino cinco meses, añadiendo que la reforma, obedecería á un nuevo plan de estudios aplicable á la citada Academia.

Se acuerda á propuesta del señor Santiuste, que se exprese la gratitud del Ayuntamiento al señor Sagasta, y al ministro de la Guerra.

El señor Arango dijo que deben dirigirse cartas también de gratitud á los periodistas madrileños don Fernando Soldevilla y don Moisés Esteban, que han prestado su concurso valioso, y el señor Matabuena propone que conste en acta, lo siguiente:

1.º Una entusiástica felicitación del Ayuntamiento á los Comisionados recién venidos de la Corte, por el completo éxito de sus gestiones.

2.º Un expresivo voto de gratitud para la prensa local por su compañía en contra del traslado á Oviedo de la Academia de Artillería.

3.º Otro voto de gracias al gobernador civil, señor Serrano por el apoyo que dentro de sus deberes oficiales, ha prestado en esta ocasión á la ciudad de Segovia.

Se aprueba por unanimidad y se levanta la sesión.

Conferencia telefónica

Madrid.—6 tarde:

Horrible desgracia.

Choque de un tranvía eléctrico con un ómnibus. — Las víctimas. — Una mujer destrozada.

En los momentos en que telefono acaba de ocurrir una horrible desgracia en el Salón del Prado.

Un tranvía eléctrico que pasaba á gran velocidad, chocó con un ómnibus lleno de viajeros que marchaban á la Estación del Mediodía.

El choque fué espantoso, quedando destrozado el ómnibus.

Como el suceso acaba de ocurrir ahora, ignoranse detalles, suponiéndose que hay cuatro ó cinco víctimas.

Una de estas sábase que es una señora que quedó completamente partida en dos pedazos. El suceso produce honda impresión, conforme van recibiendo noticias.

El doctor Rubio.

Su muerte.—Últimas disposiciones.—La noticia en Madrid.—El Gobierno y su entierro.

Víctima de una angina de pecho, ha fallecido esta tarde el venerable sabio doctor don Federico Rubio.

La muerte del ilustre operador, al hacerse pública, causó en todas partes sentimiento profundo.

El Dr. Rubio, en sus últimos instantes, recomendó que al morir no se hiciera ostentación alguna, siendo humilde su entierro y no recibiendo coronas.

Los deseos del sabio serán atendidos, y el Gobierno, en su honor, dictará una R. O. autoizando para que el cuerpo del insigne Dr. descanse en el jardín del hermoso instituto que lleva su nombre.

Todos los centros oficiales tienen en sus balcones negras colgaduras en señal de duelo.

Otras noticias.

El entierro de una tiple.

Esta tarde se ha verificado el entierro de la señorita Trapasso, la bella tiple, que anteanoche suicidóse por contrariedades amorosas.

Al fúnebre acto asistieron numerosos actores y amigos de la finada.

Hundimiento en una Plaza.

En Hinojosa (Córdoba) se hundió ayer un tablado en la Plaza de toros, donde se celebraba una corrida.

Ochocientas personas había en el tablado, no lamentándose más que un herido.

En la plaza, con motivo del hundimiento, se produjo un pequeño escándalo, sin consecuencias.

Firma regia.

De guerra: Dando el cese como Director general de carabineros, el general Coello; nombrado para sustituir á éste al general Ochando, inspector de la Guardia civil; trasladado á este cargo, al general Pando; y otorgando la Presidencia de la Junta consultiva de guerra, al general Augusti.

De Estado: Concediendo el Toisón de Oro al Shah de Persia.

—Rosón.—

Subasta extrajudicial.

Por convenir á los intereses de sus dueños, el lunes 1.º de Septiembre próximo de 11 á 12 de su mañana tendrá lugar en la Notaría de don Gregorio Sáez y Sánchez, Plaza de la Reina Doña Juana, núm. 2, la venta en pública licitación de las casas números 2 y 3 de la plazuela del Corpus de esta Ciudad.

El pliego de condiciones y los títulos de propiedad de las expresadas fincas, estarán de manifiesto en dicha oficina desde el lunes 25 hasta el sábado 30 del mes actual para cuantos tengan interés en examinarlos.

Imprenta de EL ADELANTADO DE SEGOVIA.

SECCION DE ANUNCIOS

J. P. MARTÍN E HIJO

Proveedores de la Real Casa

Grandes establecimientos

ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

Madrid.—Despacho: Alcalá, 58.—Jardines: calle del Cisne, 11 y 13

Sevilla.—Mallen, 21 (Calzada)

Premiados con las más altas recompensas, Diplomas de honor, Medallas de oro y de plata, Objetos de arte, y Socios honorarios de varias Sociedades de horticultura del reino y del extranjero.

Premio de honor de S. M. la Reina Regente: un objeto de arte. Granada, 1887.—Premio de honor de S. A. R. la Infanta Doña Isabel: un objeto de arte. Granada.—Primer premio, único: Medalla de plata, Exposición de frutas. Málaga, 1887.—Primer premio, único: Medalla de oro.—Exposición de frutas. Madrid, 1890.—Primer premio único: Medalla de oro y diploma de honor. Cádiz, 1890.

Dirección telegráfica: Martín, horticultor.—Alcalá, 58, Madrid.—Mallén, 21 (Calzada), Sevilla

TELÉFONO 1.082

Este establecimiento, especialmente dedicado a la exportación, expide sus productos a todas partes del mundo. Por procedimiento excepcional acondiciona los embalajes de tal modo, que la buena llegada de los envíos es inevitable.

ABONOS MINERALES

COMPOSICIÓN COMPLETA Y GARANTIZADA

DE LA RENOMBRADA MARCA

La Osteina Agrícola

SRES. MORA HERMANOS VALLADOLID

Pidanse catálogos y referencias de esta importante casa, a su Representante en Segovia y su provincia, Don Emilio Serrano, Corpus, núm. 11.

LA ADMINISTRACIÓN

Centro general de representaciones

establecido en Segovia

con mayor número de poderes de Ayuntamientos que ningún otro en dicha provincia

Corresponsales activísimos en Madrid

Asesoría por letrados.—Asuntos civiles, mercantiles administrativos y contencioso-administrativos.—Inscripciones de la Deuda pública y resguardos de la Caja de Depósitos.—Pensiones civiles y militares.—Testamentarias.—Créditos.—Repartos, presupuestos y cuentas municipales.—Proyectos de contratos públicos.

Pidanse detalles.

DON GERMÁN GANO. Isabel la Católica, 8, (despacho)

SEGOVIA

RETRATOS DE DON ALFONSO XIII

En la librería de este periódico, Isabel la Católica, número 6, se venden retratos de S. M. el Rey, iluminados al cromo.

Los hay de varios tamaños.

Anuncio.

El que desee interesarse en la compra de 600 fanegas de pinón alvar de la presente cosecha y secados al sol puede pasar a tratar con Leopoldo González, vecino de Mozoncillo, quien enterará del precio de la fanega y condiciones.

El mismo señor González cede en venta 100 carros de piñas alvares para leña ó carbón, á precio sumamente económico.

LEY DE CAZA

A 20 CÉNTIMOS EJEMPLAR.

En la imprenta de don Segundo Rueda, Juan Bravo, 20, se halla de venta dicha ley.

Es una edición apropiada para poderla llevar en la cartera.

También se vende en la imprenta de este periódico, y en San Ildefonso, calle de la Valenciana, número 1.—Tienda de Vega.

INDUDABLE ES QUE

VENANCIO GONZÁLEZ

vende los mejores comestibles nacionales y ultramarinos en la ciudad.

CAFÉ, tostado diariamente á 5 pesetas kilo. AZÚCARES PUROS DE CAÑA á 1 peseta 30 cé: timos kilo y 14 pesetas arroba.

25.—JOSÉ ZORRILLA.—25.

JULIO DUQUE

PLATERÍA

Isabel la Católica, núm. 9.

Desde hace muchos años dió el público, un gran renombre á esta platería donde se construyen y arreglan toda clase de joyas, coronas, cruces y toda clase de objetos de plata y oro pertenecientes al culto.

Esta casa cuenta con variado surtido en botanaderas, pendientes, pulseras, etc., etc.

Visítese esta casa.

¿Dónde me retrato? ¿Dónde? Pues en la acreditada galería de

MONTES

11, VICTORIA, 11,

ó en la Sucursal que tiene en la Granja, Plaza de la Fruta, fotografía.

EL ESTÓMAGO

Cuanto hay que sufren del estómago por un verdadero abandono; y pasan las noches en vela y los días desesperados.

Los que así padezcan no tienen perdón de Dios si no toman el *Elisir estomacal* del Dr. Sacristán.

MOYA

Fotografía en la Plaza Mayor

Nada de reclamos; nada de presunciones. Véanse las pruebas expuestas al público.

MOYA. (Plaza Mayor.)

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAÍNA

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, pitor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periferias, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Acanthea Virilis

Poli-glucosofatada Bonald.

Medicamento Antineurasténico y anti-diabético, Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva a la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo. Frasco de Acanthea granulada, 5 ptas. Frasco del vino de Acanthea 6 ptas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera) 17. Madrid. En Barcelona Gignás, 5.

ELIXIR ANTIBRELLAR BONALD

DE

(Thiocol cinamo-vanádico fosfo-glucérico)

Combate las enfermedades del pecho. Tuberculosis incipiente, Catarrros bronconeumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc., etc.

PRECIO DEL FRASCO 5 PTS.

AVISO IMPORTANTE

Se han recibido en la acreditada Sastrería Madrileña de Crisanto Berrocal, Juan Bravo, 29, grandes surtidos para la presente temporada en paños y novedades, así como de ropas hechas; trajes elegantes para niños última novedad, desde 8 pesetas, Macferlanes desde 12'50. Abrigos Siberianos desde 30.

Impermeables legítimos ingleses, los de mejor resultado que se conocen, á precios de fábrica; se confeccionan á la medida.

Especialidad en capas, inmenso surtido y sin competencia desde 17 pesetas.

NO COMPREIS SIN VISITAR ESTA CASA

Juan Bravo, 29.